



Lo que la pandemia nos ha dejado

C.P.C. y DR. ERNESTO ACOSTA ESCALANTE
Socio de la firma de Contadores Públicos Acosta
Escalante y Cía., S.C. Servicios de Auditoría e Impuestos
Socio de la firma Acosta & Cisneros L.L.P
con sede en el estado de Texas, EE.UU.
ernesto@acostaycia.com

Síntesis

A partir de las consecuencias que ha traído la pandemia del COVID-19 se realiza en el presente texto una reflexión sobre la urgencia de mejorar como seres humanos y de adecuarse a una nueva realidad que demanda darle su justo valor a la libertad y la confianza, no dejar de actualizarse en el ámbito profesional contable y ser resiliente en los tiempos actuales.

Breves reflexiones personales y profesionales

La contingencia sanitaria que ha sacudido al mundo entero y que ha demostrado lo endeble que somos, tanto como personas y como sociedad, hace que obligatoriamente realice algunas reflexiones personales y profesionales.

Sé que la recomendación de redacción es hacerlo en forma impersonal y utilizar términos neutros, en lugar de la primera persona singular o plural; sin embargo, me siento con la responsabilidad de hacerlo en posesivo y en primera persona, porque es tan fácil hacerlo en plural cuando se trata de evadir la responsabilidad que *intuite persone* tengo ante este evento.

Existen valores y supuestos derechos que presumía tenía ganados, que no fueron obtenidos necesariamente con el fruto de mi esfuerzo y que han

Esta pandemia me ha permitido hacer un alto en el camino para reflexionar sobre **qué tan benéfico ha sido en esta modernidad** despersonalizar las relaciones humanas

sido arrancados con la misma fuerza y rapidez con la que se ha expandido esta pandemia.

Libertad

La frase “quédate en casa” que las autoridades sanitarias han invitado a realizar como medida para mitigar la enfermedad, me hizo entender cómo fue que en el año 640 D.C. en Grecia y Roma se construyeron las cárceles para encerrar a los enemigos de la patria, que eran considerados peligrosos para la sociedad y el Estado, y que con la evolución de la sociedad a mediados del siglo XVI y principios del XVII el fin primordial de las prisiones o cárceles fue la reeducación y la inserción social.

Debo reconocer que jamás había reflexionado acerca del porqué, desde niño y adolescente, uno de los castigos fue que no tuviera la posibilidad de salir de casa por hacer o dejar de hacer algo que estuviera en contra de las reglas y lo que se buscaba era no poder gozar de uno de los valores más importantes que como ser humano debo aspirar a tener.

Por ello, y al haber aplicado un autoconfinamiento como medida preventiva, sentí que perdí uno de los principios fundamentales que como miembro de una sociedad tengo, que es la libertad, definida

magistralmente por Stuart Mill como “la chispa indescriptible de la originalidad del individuo”, lo cual me obliga a valorar ese derecho que parecía nadie ni nada podía prohibirme en cuanto a libertad de tránsito y de reunión.

Una de las frases que ha hecho que recapacite en este valor, lo describe Viktor Frankl en su libro *El hombre en busca del sentido* y cito: “cuando ya no podemos cambiar una situación, tenemos el desafío de cambiarnos a nosotros mismos”.

Ahora entiendo una situación que, cuando menos en la generación anterior y en la que hoy me encuentro, no se ha vivido en nuestro país gracias al esfuerzo de muchas personas: la esclavitud, ejemplo más claro en que una persona es coaccionada o sometida a lo que algo o alguien ordene.

De esa valoración lo que rescato es la lucha que con mayor fuerza emprenderé para cumplir con la parte sociológica, que es la reeducación, y con ello permitirme abrazar a un ser querido, saludar de mano a cualquier persona que tenga la oportunidad de conocer, oler perfumes y poder seguir siendo kinestésico, y para desarrollar una libertad que no hay enfermedad que pueda afectarme hasta hoy, que es la libertad de pensamiento y que la tenía con toda seguridad subutilizada.

Confianza

Es cierto que hay situaciones en las que solo hay una oportunidad para realizarlas o para perderlas; sin embargo, considero que en este caso, me debo dar y debo dar otra oportunidad para reestablecer este valor, que sobre todo para la maravillosa profesión que tengo, que es la de Contador Público, nos ha caracterizado.

También me siento con la obligación diaria de vivir con la definición gramatical de confianza, la cual se forma de dos componentes léxicos que son: el prefijo con (todo, junto) y la raíz: -fi- del verbo fiar, del latín *fidere* y este de *fides* (lealtad, fe).

En la nueva etapa en la que nos encontramos hoy en día y posterior a que se termine o aprendamos a vivir y administrar esta enfermedad, con toda seguridad pondrán a prueba este valor que Frederick Forsyth menciona en su libro *Vengador*: “A [...] [veces] la lealtad y el deber no pueden vivir conjuntamente”.

Percepción

Hago referencia a una actividad que mi esposa ha realizado por muchos años, que es armar rompecabezas, y que ahora, con un mayor número de horas en casa, pude apreciar su esfuerzo y dedicación. Dolosamente,

El incremento de los niveles de cultura dará por consecuencia una mejor apreciación de nuestra historia, presente y futuro de nuestra actividad profesional

escondí una pieza de las mil. Por un lado, ella, al no haber terminado la totalidad de la tarea, se sintió literalmente frustrada y, por otro, las personas que lo observaron y que les pedí que me dieran su primera impresión, su respuesta fue: “le falta una pieza”.

Con esta analogía, me queda claro que como sociedad somos un rompecabezas, ya que no hay una sola pieza igual; que tenemos forzosamente que integrarnos con piezas diferentes, pero que, si no lo hacemos en forma correcta o excluimos a alguien, nunca estaremos completos.

Me he acostumbrado a trabajar como docente en la aplicación de exámenes o como profesionista en la preparación de una declaración anual, y a que el resultado es lo que importa, dejando de apreciar el esfuerzo y la dedicación para cumplir con una tarea.

Esta pandemia me ha permitido hacer un alto en el camino para reflexionar sobre qué tan benéfico ha sido en esta modernidad despersonalizar las relaciones humanas, la comunicación, pensando qué es lo mejor y ahora que no puedo visitar de manera directa a las personas que aprecio y que alguien o algo me ha hecho reconocer que, como todo, los extremos no son nada bueno.

El principio “Back to basics”

Toda crisis genera cambios y esta pandemia me hizo reconocer que requiero regresar a las bases de mi profesión, pues por estar interesado en mayor medida en la parte fiscal, perdí la esencia de mis bases como Contador Público.

Estoy intentando pasar de la impotencia y reconocer que no pude dar recomendaciones a empresarios que me pedían alternativas para enfrentar los nuevos retos

empresariales basados en la información financiera, porque solo tenía una respuesta irónica: “no sé qué es la pandemia, pero sí sé que **‘no es deducible’**”.

Estoy convencido que la vida es un ciclo y que los tiempos actuales me motivan a aprovechar y a invitar a todos los colegas a prepararse para prestar servicios; más aún, probablemente por la comodidad de estar en el área de impuestos, estoy seguro de que, si me permitiesen la presunción, la Contaduría es la mejor profesión que existe en el mundo (porque obviamente es la que elegí), pues da la oportunidad de llevar a cabo diversas actividades que profesionalmente podemos brindar ante los nuevos retos que con seguridad estaremos enfrentando.

Innovación

Algunos de los lectores, que son Contadores, coincidirán conmigo en que, si bien es cierto nuestra profesión es muy demandante, también lo es que, cuando menos en mi caso, vivía con un atavismo anquilosado sobre cómo prestar los servicios profesionales y por ello esta pandemia (separando lo lamentable que como enfermedad tiene) también ha hecho que, lo quiera o no, sea resiliente.

Este concepto que en los últimos tiempos se ha venido desarrollando y en esta nueva etapa adquiere una relevancia, y que le doy un sesgo a su definición, que más que recuperarse de la adversidad, creo que debo innovar ante la adversidad.

Conclusión

La profesión contable, desde su inicio con la partida doble de Fray Luca Paccioli, se ha distinguido por su carácter fundamental de generar, interpretar, analizar información para la toma de decisiones; sin embargo,

algunos seguimos viviendo en tiempos arcaicos y nos resistimos a los cambios.

Según las estadísticas, en México, un porcentaje alto de las micro y pequeñas empresas que se establecen desaparecen en menos de cinco años y muchas de ellas no es por falta de mercado o financiamiento, sino por limitaciones en cuanto a su estructura administrativa y financiera, las cuales no les permiten a sus propietarios tomar decisiones adecuadas.

Si se considera que 97% de las empresas en México son microempresas, no solo existe la oportunidad, sino el deber de apoyarlas con todos los conocimientos, los cuales nuestro Instituto Mexicano de Contadores Públicos y todos sus Colegios Federados se han esmerado en difundir, inclusive en estas circunstancias.

El incremento de los niveles de cultura, estoy seguro, dará por consecuencia una mejor apreciación de nuestra historia, presente y futuro de nuestra actividad profesional.

Aumentar nuestro capital intelectual posibilitará realizar las innovaciones, mejorar los valores y fomentar la creatividad que tanto solicitan las empresas.

No solo conocer, sino convivir todos los días con la ética. Esto constituye uno de nuestros pilares para el desarrollo de nuestra profesión y vida cotidiana, y debe ser una actividad diaria y esencial.

Rediseñar el código de conducta para adaptarlo a nuestra nueva realidad, es una actividad inaplazable.

La madre Teresa de Calcuta dijo: “juzgar a la gente toma tanto tiempo, que no deja espacio para amarla”.

Ante esta pandemia, esta frase la retomo para trabajar en intentar no hacer de la crítica sin razón algo cotidiano y sin que crea que no tengo ninguna responsabilidad.

Mención aparte es la que realizo respecto a las mujeres, quienes han sido las grandes protagonistas de esta nueva realidad y que han probado que es un error siquiera pensar que son iguales a los hombres, cuando son infinitamente superiores, ya que han cumplido de manera excelsa con sus compromisos como profesionistas, esposas, madres, hijas, ahora como profesoras, así como cualquier otro rol que realizan y que me confirma lo dicho por Margaret Thatcher, exprimera ministra del Reino Unido, quien describió: la mujer sería la dueña del mundo, sin embargo, no lo es, por sus pretensiones que cambian por una sola razón: se enamoran, pero por esa misma razón nada más todo lo que hacen, lo hacen bien.

Permítanme hacer una analogía sobre el deporte (fútbol) que creo que se aplica a la situación actual:

- a) Intervienen jugadores (22).
- b) Asistirán al estadio Azteca, y espero que sea pronto, +10,000 aficionados.
- c) Hay millones de espectadores.

La pregunta obligada es: ¿en dónde me quiero ubicar?

Una vez que me ubico ante esta nueva realidad, que absolutamente nadie podía imaginar, se hace necesario replantear las siguientes metas: personales, familiares y profesionales. ☘

